

### Dinero y significación en *Guzmán de Alfarache*

Francisco J. Sánchez  
(University of South Carolina)

El tipo de escritura que Alemán elabora en *Guzmán de Alfarache* ha dado lugar a múltiples lecturas. Claudio Guillén las ha resumido muy bien, proponiendo que esta obra se sostiene precisamente en la indefinición acerca de su género. Más aún, Guillén considera que *Guzmán de Alfarache* tiende “hacia algo como una pre-novela, en esencial tensión y contradicción con el pre-ensayo. Pese al enorme esfuerzo sintetizador de este inmenso escritor que fue Mateo Alemán [...], su obra es la creación híbrida de una sensibilidad atormentada, móvil y conflictiva. El *Guzmán* no es ni un ensayo ni una novela” (80).

*Guzmán de Alfarache* se publica en una auténtica encrucijada narrativa, que germina en la segunda mitad del siglo XVI y que dará como resultado durante las siguientes décadas la literatura de arbitrios, los memoriales político-económicos y la literatura de *vidas* (picarescas y de soldados, las más señaladas). El libro de Alemán participa de todas estas escrituras, las cuales reciben a su vez el influjo de unas circunstancias económicas y culturales decisivas en el desarrollo de la sociedad imperial. En este contexto Alemán escribe la *vida* ficcional de quien se llega a enriquecer y a empobrecer mediante tratos monetarios y crediticios, uno de cuyos niveles narrativos es la reflexión sobre los contratos, los créditos, las deudas y el *dinero*.

Sin duda, Alemán escribe al mismo tiempo como un ensayista y como escritor de ficción. En la fusión de ambas situaciones nos encontramos con una narración sumamente compleja en donde el propósito moralizante de Alemán se convierte en una reflexión conceptual y una creación literaria sobre esas experiencias de enriquecimiento y de empobrecimiento de su Guzmán. Sin duda también, en esta conceptualización de una experiencia ficcional reside la “mezcla,” o los dos niveles que la crítica siempre ha destacado como estructura básica del *Guzmán de Alfarache*.

En este trabajo propongo que en esta síntesis novelística Alemán elabora el fenómeno del *movimiento* de la moneda. A su vez, esta elaboración literaria sobre la capacidad de significación del dinero va unida a la conciencia de lo *público* como una esfera diferenciada tanto a nivel del movimiento del dinero como al nivel de la escritura. *Guzmán de Alfarache* se dirige a las personas privadas (el lector *discreto*), a diferencia de las prácticas literarias y simbólicas de la cultura cortesana. Con ello se construye una subjetividad simultáneamente literaria y mercantil, cuyo objeto es el *significado* del movimiento del dinero.

Como es bien sabido, durante la segunda mitad del siglo XVI se publican compendios, memoriales y *arbitrios* describiendo los caminos monetarios y comerciales, y en muchos casos criticando la ociosidad de una sociedad rentista y el consiguiente exceso de impuestos, que junto al uso de créditos usureros y de mohatras terminan arruinando a muchos. Teniendo en cuenta este contexto, Michel Cavillac enfatizó la figura de un Alemán liderando una llamada a una regeneración moral del mercader castellano, empobrecido a resultas de las malas prácticas usureras: “Esa proyección del moralismo sobre el horizonte colectivo iba a alimentar una penetrante literatura político-económica que, surgida ejemplarmente en la época del Lazarillo, alcanzaría su apogeo por los mismos días de redacción y aparición del *Guzmán de Alfarache*” (1994, 336). Más recientemente, ha considerado incluso que el texto de Alemán es “la primera novela extensa de ámbito urbano” (2010, 107). Ahondando en su interpretación acerca de la defensa del mercader castellano, Cavillac reitera que “el itinerario de Guzmán es un compulsivo bucear en el infierno de los tratos ilícitos.” (2010, 101).

En realidad, Alemán discurre sobre todo tipo de tratos, lícitos e ilícitos. La riqueza creativa de Alemán es haber concebido un mundo novelístico con estas problemáticas, llegando a construir un texto paradójico y contradictorio acerca de aspectos del incipiente capitalismo mercantil; ello produce una sorpresa y una perplejidad en el texto mismo que Alemán mismo renueva en su narración, al constatar que el creciente uso del dinero “as the means of exchange and the measure of value has repercussions on the nature of social relations and also upon their moral content (Dunn, 128).

Alemán plantea este impacto del dinero en el ser mismo de la persona mediante la elaboración literaria del sorprendente descubrimiento que la cantidad de moneda es una consecuencia de su *correr* en los tratos –en término de Alemán–, lo cual a su vez incide en la dinámica de empobrecimiento y enriquecimiento. De esta manera, en *Guzmán de Alfarache* la pobreza solamente es una condición temporal de la vida de Guzmán; sin duda es una condición en la que cae en muchas ocasiones, o cuya posibilidad introduce una situación agónica en la visión que tiene de sí mismo y de los otros con los que convive. Lo importante, sin embargo, es que la pobreza de Guzmán no se presenta en la *vida* sino en íntima relación con la creación de riqueza, haciendo con ello que el empobrecimiento y el enriquecimiento se plasmen como estados temporales de la circulación de la moneda y de su posesión.

Más aún, su preocupación por la moneda y sus cambios de valor le lleva a considerar el dinero en íntima conexión con la creación verbal. Alemán no escribe, sin embargo, para mostrar su dominio del lenguaje conceptista, ni tampoco parece estar interesado en ganar prestigio mediante la competencia literaria con otros escritores. Como bien expresa Francisco Ramírez Santacruz, las connotaciones en Mateo Alemán componen un sistema propio de significación:

El estilo de Alemán denota, de inmediato, la hipercodificación lingüística del *Pícaro*, basada en la creación polisémica connotativa. No se trata de juegos verbales con el propósito de exhibir las dotes conceptistas del autor, sino de la creación de un código, que el lector poco a poco va descifrando. (227)

Su trabajo con el lenguaje se dirige a establecer alguna claridad dentro de un panorama que él considera sometido a la confusión, al relativismo moral y a la falsedad de las relaciones humanas. El resultado es un texto sujeto a unas amplias connotaciones en donde el lenguaje mismo cobra protagonismo acerca de ese *correr* de la moneda. Dentro incluso, y a pesar del rigorismo en el que se enmarca la narración de su vida, Guzmán observa una realidad a la que hay que designar con el material lingüístico y literario del que dispone. De ahí que el libro nos descubra una formidable fuerza expresiva y creativa con la que la escritura ensayística de Alemán está definitivamente marcada por la mirada de su *alter ego*.<sup>1</sup> No existe con todo una unidad indisoluble entre Alemán y Guzmán, sino la misma tensión que provoca el escribir acerca de algo nuevo. De ahí también las paradojas y juegos de palabras con los que Alemán muestra su maestría en la escritura de conceptos. Los cambios de significado, las connotaciones y la polisemia, al igual que muchos otros asuntos del *Guzmán*, serán ampliamente desarrollados por un escritor como Gracián

---

<sup>1</sup> Decía Iris de Zavala que “la comunicación verbal de la novela se dirige a un yo/tú que es el mismo: adentro/afuera, pasado/presente, ayer/hoy. Lo que presenciamos en el texto y contra-texto es el acto de habla interno” (189). El tú que exige Alemán se encuentra, sin embargo, desde nuestro punto de vista fuera del yo. Alemán pide la compañía literaria de los lectores para hacer del *Guzmán* un diálogo en su sentido amplio y no meramente una introspección psicológica o una confesión ejemplarizante. En *Guzmán de Alfarache*, los lectores no se pueden limitar a leer un escrito/confesión al estilo del *Lazarillo*. De la misma manera, el *alter ego* Guzmán, no es una mera introspección de Alemán, sino una proyección compleja de éste en tanto escritor.

unas décadas más tarde como elemento constitutivo de la formación de conceptos. En *Guzmán de Alfarache*, estos desplazamientos semánticos destacan los significados contradictorios y simultáneos de un lenguaje que es afectado al nombrar el *correr* de la moneda.

Para ampliar y demostrar esta idea voy a centrarme en un comentario textual de ciertos fragmentos que descubren una elaboración literaria del *dinero*. Quiero señalar así la elaboración en *Guzmán de Alfarache* del *movimiento* monetario en términos de creación de nuevos significados que se trasladan de una identidad a otra, o una cosa a otra, llevando consigo mismo en su *correr* todas las otras identidades por las que ha pasado el dinero y a las que ha intercambiado. Mi análisis enfatiza por lo tanto el efecto que el *valor* del dinero ejerce en la formación de conceptos de Alemán. Veo en este efecto un proceso de producción e intercambio de alteraciones del significado literal hacia figuraciones metafóricas, en la línea que Mark Shell entendía la “complementariedad” del dinero y el lenguaje en la creación de sentidos figurados:

[That] money and language are complementary or competing systems of tropic production and exchange suggests that money not only is one theme, metaphoric content, or ‘root metaphor’ in some works of language, but also participates actively in all [...] The monetary information of thought, unlike its content, cannot be eradicated from discourse without changing thought itself, within those tropes and processes the language of wares is an ineradicable participant. (180)

Más aún, estos comentarios descubren los distintos niveles de significación con los que Alemán trata de interiorizar en su *Guzmán* la simultaneidad de los cambios de significado que ciertas nociones e ideas manifiestan al ser afectadas por la circulación del dinero. En uno de sus momentos de agobio legal, Guzmán debe disponer de dinero para librarse de la cárcel: “Redimílos con dineros [...] El escribano acudía. Las peticiones anduvieron. Daca el solicitador, toma el abogado, poquito a poquito, como sanguijuelas, me fueron chupando la sangre, hasta dejarme sin virtud” (869).

Guzmán discurre sobre el dinero, pero también sobre ciertos términos y los nuevos significados que el dinero construye. El dinero cambia las cosas. Más importante, a mi entender, es que el discurso sobre este cambio remite a una transformación conceptual. Los hombres y sus tratos, dice Guzmán, toman su dinero de la misma manera que las sanguijuelas chupan la sangre. En este punto, la *sangre* es simple metáfora de una cantidad de riqueza. Sin embargo, inmediatamente Alemán hace de esta metáfora un concepto sobre la *virtud*: con ello el sentido del término *sangre* se complementa con su significado simbólico, esto es, el linaje. Paradójicamente, en este nivel la virtud y la sangre se oponen desde perspectivas morales e ideológicas diferenciadas, pues la virtud refiere a las *obras* que los individuos realizan, mientras que el valor de la sangre se inserta en el tejido de los prejuicios étnico-religiosos de la pureza o *limpieza de sangre*.

La expresión “quedarse sin virtud” también comunica un significado de origen feudal, aquél que refiere a la virilidad, la cual podía perderse en la batalla o mediante una afrenta o humillación. Esta virilidad de origen feudal adquiere así, y de manera contradictoria, una connotación monetaria. El juego conceptual establece que Guzmán, con tanta sanguijuela y a causa de tanto robo, se queda de hecho sin hombría. Paradójicamente, esta idea se convierte en un elemento relevante de una emergente sensibilidad burguesa, esto es, la relación entre dinero y masculinidad.

Tenemos entonces que el dinero circula y trasmuta la sangre, recomponiendo el valor/la virtud de los individuos. Por un lado, el rigorista Alemán está obsesionado con la falsedad en las

relaciones humanas, la hipocresía, etc. Por otro lado, esta falsedad adquiere un diferente significado cuando este viaje por la geografía imperial de finales del siglo XVI da lugar al discurrir de Guzmán acerca de cómo el *tener* se ha adueñado del ser moral de la persona. Este tener no es otro que el de la posesión de riqueza, que se manifiesta en dinero, casa, criados, amigos y lazos de influencia. Así, afirma Guzmán categóricamente “que no hay otra *cordura* ni otra ciencia en el mundo, sino tener y más tener; lo que aquesto no fuese, no *corre*” (679, énfasis mío).

El *correr* es el movimiento de las cosas y, sobre todo, el intercambio de ellas a través de la moneda. Este movimiento conlleva consigo una valoración de esas cosas, lo cual a su vez, y esto es lo importante para Alemán, se extiende a las mismas personas que las poseen. Tanto es así, que en este movimiento se expresa el único conocimiento y razón, la *cordura*, con validez en el *mundo*, término éste que comento más adelante. En otras palabras, Alemán y su Pícaro observan que un nuevo entendimiento de las relaciones humanas aparece en íntima relación con la posesión de riqueza. Alemán descubre esta *cordura* en los mismos tratos que se despliegan en el territorio geográfico en donde discurre la vida de quien claramente establece sus limitadas condiciones sociales y económicas: “ni trato en Indias ni soy un Fúcar,” afirma contundente Guzmán (628).

José Antonio Maravall observó el ímpetu de energías intelectuales y vitales que se desarrollan desde el Renacimiento con la expansión de una economía progresivamente basada en el dinero. Con ello, Maravall argumentaba la importancia que la representación del dinero tiene en la literatura picaresca para señalar, siguiendo las tesis de Simmel, el auge de una nueva forma de pensar y, sobre todo, el auge de un comportamiento racionalizado y pragmático con el que “las personas tienen un valor cuantitativo y nada más” (109).<sup>2</sup>

Este nuevo comportamiento se encuentra en la base de esta nueva *cordura*, con la cual Guzmán logrará en algún momento fabricarse una vida de rico gracias precisamente a su actividad financiera, invirtiendo en compras ficticias para revender de manera encarecida mediante la especulación de precios y créditos usureros (las mohatras):

Mi *caudal* crecía, porque ya me había hecho muy gentil mohatrero. Crédito no me faltaba porque tenía dinero [...] Labré una casa, en que gasté sin pensarlo ni poderme volver atrás más de tres mil ducados. Era muy graciosa y de mucho entretenimiento. Pasaba en ella y con mi pobreza como un Fúcar. (765; énfasis mío)

No siendo Fúcar ni mercader de Indias, Guzmán llega sin embargo a tener la vida de un gran banquero, exactamente “como un Fúcar,” familia de banqueros quienes, como sabemos y debemos recordar, tuvieron un papel preponderante en las finanzas de la Corona española durante el siglo XVI. Su aspiración a la riqueza reside tanto en la adquisición de dinero como asimismo en la capacidad de establecer un volumen de crédito financiero para su persona. Precisamente su actividad especulativa le permite incrementar crédito y *caudal*, esto es, capital. Así, intenta conceptualmente de dar cuenta del efecto que el crédito ficticio o real ejerce en la valorización de su persona.

La importancia del crédito en la persona de Guzmán se desarrolla de forma implícita y explícita a lo largo de todo el discurso de su vida. En varios estudios anteriores, he analizado el

---

<sup>2</sup> Maravall hacía esta reflexión en el contexto de una emergente sociedad mercantilizada en el Renacimiento y las consiguientes transformaciones en el ámbito de las “mentalidades,” aunque no necesariamente analizara el nivel literario dentro del cual Alemán elabora un lenguaje complejo. Así, veía que el desarrollo de conductas movidas por el cálculo y la manipulación mostraba “la correlación estructural entre dinero e inteligencia que enunciara Simmel” (109).

término *caudal* y he propuesto que con él encontramos, además de su referente monetario, una noción de capital simbólico con el que Guzmán se procura un estatus y unas habilidades sociales con los que obtener beneficios económicos.<sup>3</sup>

Desarrollando mi análisis del término *caudal*, Felipe Ruan afirma acertadamente que:

While he [Guzmán] enjoys good social credit, he gains access. The increase in social wealth –Guzmán’s *caudal*– augments the potential for social mobility: *caudal* is not only material, symbolic, or social wealth, it also represents vertical movement or *flow* within the social order. (68)

El crédito es por lo tanto un medio muy relevante de movilidad social de Guzmán. Esta movilidad y sus momentos derivados de ella, como la riqueza y el prestigio, dinamizan la preocupación guzmaniana por excelencia sobre el *parecer* en las relaciones sociales. Este parecer, a su vez, indica unas relaciones que adquieren un sentido indeterminado e incierto en las condiciones monetarias de finales del siglo XVI. Alemán percibe que este parecer puede acrecentar el valor de las personas y, en sí mismo, puede llegar a concebirse como una cosa u objeto que circula en las relaciones humanas. De hecho, un aspecto de la *cordura* que Guzmán adquiere es el conocimiento de la valoración monetaria de este parecer como medio de acumulación de *caudal*, tanto de capital como de crédito, llegando a configurar de esta forma una de las condiciones de la riqueza.

Al comienzo del tercer libro de la Primera Parte, Alemán/Guzmán realiza una invectiva contra el hombre rico, no tanto por su riqueza sino por su capacidad de crear una apariencia de verdad. No solamente todos le aplauden y le veneran sino que además el hombre rico: “Es parte, juez y testigo. *Acreditando* la mentira, su poder le hace parecer verdad, y cual si lo fuese pasan por ella” (355, énfasis mío). Y continúa con una digresión: “Este camino corre el mundo. No comienza de nuevo, que de atrás le viene el garbanzo al pico” (355).

En su *Tesoro*, Covarrubias define la palabra mundo:

El *trato* de aquellos que atienden tanto sólo a las cosas temporales, y a éstos llamamos mundanos. Algunas vezes [sic] mundo significa [sic...] la inestabilidad de las cosas, y la mudança dellas, y de los estados; y quando alguno se queixa desto le respondemos es mundo y ya es otro mundo [...] Mundo, vale multitud de gente, quando dezimos: Todo el mundo ha salido a ver qualque novedad. (819, 43-54; énfasis mío)

El “mundo,” dice el lexicógrafo, es el *trato* de las cosas temporales, esto es el ámbito de unas relaciones sociales que, por su carácter finito, está sujeto a la inestabilidad y a una permanente transformación. Covarrubias lo explica haciendo énfasis en la inevitabilidad de los cambios que resultan de estos tratos: el mundo “ya es otro mundo,” con sus continuos cambios de “estado”, esto es, de las delimitaciones materiales y simbólicas de pertenencia social y económica. Significativamente, al dar la segunda acepción de *mundo* (como multitud) el ejemplo que la ilustra refiere también al tema de las transformaciones y a la novedad.

---

<sup>3</sup> Siguiendo la noción de Pierre Bourdieu de “capital simbólico” como la capacidad de obtener beneficios económicos mediante el “reconocimiento” de habilidades o capacidades lingüísticas e intelectuales, he propuesto que con el término *caudal* escritores como Alemán, y más tarde Gracián de manera extensa, señalan una mercantilización no solamente de habilidades mecánicas, sino también de competencias verbales y conceptuales. Véase Sánchez, 123-150. Para la noción de “capital simbólico” véase Bourdieu, 66-102.

Este *mundo* expresa, en Alemán, una significación incierta en donde el lenguaje no indica la verdad absoluta de las cosas, sino un parecer *acreditado* con el valor de verdad. Ello da lugar a la relatividad de ese valor de verdad. Con ello, Alemán descubre una implícita condición monetaria de los significados mismos al entrar en circulación en los tratos financieros. En otras palabras, una propiedad importante del mundo es que se construye, en uno de sus aspectos decisivos mediante cambios de significado a través y mediante una nueva cordura sobre la apariencia de las cosas, su mutabilidad y la *acreditación* de las personas.

Queremos enfatizar que al señalar de manera connotativa con el término *mundo* los tratos monetarios, Mateo Alemán nos introduce también en la mutabilidad de las identidades sociales que tales tratos generan. El *mundo* manifiesta entonces una diversidad de significados en donde las personas buscan adquirir reputación, beneficios, crédito y en última instancia ascenso social. De ahí que la confusión y la falsedad den paso a su vez a la idea del “engaño”, y sobre todo del engaño a los sentidos. Este tópico literario e ideológico servirá de sustento tanto a la visión barroca del mundo como teatro, como a las versiones picarescas del siglo XVII de pícaros y pícaras que acechan y embaucan. De ahí también que el asunto de la apariencia pasara a Gracián como uno de los temas importantes de su sátira de un mundo poblado de “intenciones.”

Este “engaño” no es, sin embargo, una idea que en Alemán tenga una significación precisa sino que, como Gilbert-Santamaría ha señalado, es “rather, the far more subtle dialectic of deception and the fact of an identity that itself is never fully articulated from within the dynamic of its own mode of being in the world” (144). Más aún, Guzmán observa un *representar* que se asemeja a una especie de valor añadido, o un plus de significado que *acredita* a las personas. Esta representación sustituye incluso el origen familiar y el linaje con el fenómeno del *gasto*, considerado por Alemán como una consecuencia del *tener*. Se contribuye así a una más amplia conexión entre la virtud y la moneda: “si bien representares, aunque seas un muladar, como estés cubierto de yerba, se vendrán a recrear a ti [...]. Ninguno se pone a considerar lo que sabes, sino lo que tienes; no tu virtud, sino la de tu bolsa; y de tu bolsa no lo que tienes, sino lo que gastas” (680).

La “virtud de la bolsa” expresa una personificación que, sin embargo, señala paradójicamente un proceso de cosificación: la virtud pasa de denominar un valor de la persona, a ser el valor de un objeto. Más aún, el valor mismo pasa de ser una cualidad a una cantidad, determinada por el número de monedas. La cantidad de moneda adquiere así el significado mismo de la virtud, pero en este caso para señalar con ello la capacidad de gasto:

[...] sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oído y tacto, el principal y verdadero de todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas rubias caras de los encendidos doblones [...]. Gozarlos es tenerlos de sobra, sin haberlos menester más de para confortación de los sentidos. Aunque otros dicen que el dinero nunca se goza hasta que se gasta. (385)

La moneda sirve de equivalencia a los sentidos. Más aún, el sentido mayor es el *gasto* de esas monedas, su uso y su correr en abundancia. El gasto de moneda, principalmente los doblones de oro, es idéntico al goce mismo de la cantidad de moneda. La cuantificación o cosificación de la virtud como gasto le permite a Alemán asomarse al mundo de los intercambios desde una perspectiva innovadora. Su mirada acentúa no meramente la supuesta deformación moral que la moneda introduce, sino muy especialmente el pensar *cuerto* de considerar la transformación de la cantidad de moneda en la cualidad de todas las otras cosas: “La riqueza de suyo y en sí no tiene

honra, ciencia, poder, valor ni otro bien, pena ni gloria, más de aquella para que cada uno la encamina. Es como el camaleón, que toma la color de aquella cosa sobre que se asienta” (734).

De manera ejemplar, Alemán explica con claridad que la riqueza, o la *cantidad de moneda* no tiene significado o identidad “de suyo y en sí”. La comparación con el camaleón nos da seguidamente una indicación certera: la identidad del dinero reside en aquello en lo que se expresa. Ciertamente tenemos en esta reflexión una manifestación de las perplejidades con las que se enfrenta Alemán. Se da cuenta que la riqueza puede ser cualquier otra cosa, el color de aquello en donde se posa, su superficie, o su apariencia. Ninguno de los términos capta lo que en sí es el dinero, puesto que en sí no es nada.

Alemán ofrece una imagen brillante del carácter mudable del valor del dinero y de su condición de mecanismo de intercambio. Una reflexión ésta que lleva al terreno literario ideas que durante la segunda mitad del siglo XVI ya han incidido en entender el valor y la función del dinero como la forma o el medio de intercambio de las mercancías. Desde Luis Ortiz en su *Memorial* y los pensadores de la llamada Escuela de Salamanca como Tomás de Mercado, Martín de Azpilicueta o Luis de Molina, se desarrolla una teoría “subjetiva” del valor, paralela a una primera descripción sistemática del dinero en función de su capacidad de cambio.<sup>4</sup> En la segunda década del siglo XVII, López Bravo afirma con claridad: “El verdadero valor del dinero depende de su peso y calidad natural, sí; pero también de las mercancías que balancea, y tanto más vale el dinero, cuanto mayor es el número de mercancías que balancea, y tantas más balancea cuantas más afluyen” (332).

La cantidad de oro o plata de la moneda define cierto aspecto de su valor. Ahora bien, las *fluctuaciones* de ese valor no dependen de ese objeto material sino de su función en el *fluir* de las mercancías. Su continuo cambio de valor y de significado se encuentra en su *correr*, en las cosas que mueve y toca. El dinero es así valor que cambia y es este cambio a través de las cosas lo que Alemán traslada al lenguaje de su creación literaria.

Con gran habilidad, Alemán elabora un poco más ahora el tema de la apariencia, convirtiendo el dinero en camaleón o, mejor dicho, en el atributo del camaleón de expresarse en todo aquello con lo que entra en contacto. No solamente la cantidad de moneda es una de las preocupaciones de nuestro escritor, esto es, la relación interdependiente entre riqueza y pobreza, sino asimismo su *cualidad* fundamental en el mercado de los tratos del *mundo*. Esta cualidad no es otra que la de adquirir la identidad de las otras cosas. La apariencia de la riqueza monetaria consiste precisamente en proveer y convertirse en cosas materiales e inmateriales, sin que en sí misma sea “nada,” pasando de un color u otro y de una forma y otra. Este constante cambio, mudanza o parecer es una consecuencia directa del correr de la moneda, por el cual el dinero se transmuta en aquello en donde se asienta, en todo aquello que toca o intercambia.

Por ello, Guzmán en uno de sus momentos de desposesión –cuando es un pícaro que usa artimañas para obtener dinero– dice que incluso en esas circunstancias puede observar la norma de la nueva cordura: “viendo a otros menores que yo hacer con caudal poco mucha hacienda” (259) Es éste uno de los fenómenos que tanto escritores de ficción como escritores político-económicos van a encontrar fascinante: la realidad “verdadera” del dinero reside en crear o en producir más dinero según se mueve en su correr. Aunque el contexto de este momento de la vida de Guzmán refiere a una situación en donde los individuos se encuentran sin relación de dependencia familiar

---

<sup>4</sup> Un estudio general sobre su significado económico “liberal” se puede encontrar en Grice-Hutchinson. Tanto Maravall como Cavillac, desde diferentes objetivos, han visto la importancia de estos escritores en el desarrollo de un clima de debate y polémica político-económica. Historiadores como Louis Baeck y Pierre Vilar los analizaron también en relación con las crisis monetarias de las primeras décadas del siglo XVII.

e incluso sin realizar servicio a un poderoso, Alemán no duda en que su *alter ego* haga uso del término *caudal* para referirse a la capacidad creadora del dinero.

Por otro lado, y frente a esta capacidad, Alemán claramente afirma el significativo vacío que el dinero deja cuando se mueve: “Es el pobre moneda que no corre” (353). La ausencia de significado de la pobreza no es sino su representación como la negación del dinero. Tenemos con esta frase la visión diáfana que Alemán tiene de la condición social de los individuos en relación con la *circulación* del dinero. Con ello, Alemán nos muestra que para él la pobreza no es una identidad fija o temporalmente definitiva. La idea sobre qué es la pobreza y qué son los pobres cambia, sin duda, desde la Edad Media. La noción fuertemente religiosa de los siglos anteriores, demostró Maravall, cede paso a un sentido más secular con la expansión de la sociedad renacentista. De ahí el surgimiento de polémicas y de propuestas para la “reforma” de la beneficencia, por ejemplo, en la cual Alemán participó como estudió por extenso Cavillac.<sup>5</sup>

Ahora bien, Alemán no habla de la pobreza meramente como una condición social, o secular, que se desentiende progresivamente de su matiz religioso a lo largo del siglo XVI. Alemán intenta demostrar con la vida de Guzmán que la pobreza, así como la riqueza, son momentos de la circulación de la moneda, del dinero. En otras palabras, no solamente la pobreza y la riqueza no son estados esenciales de la persona, como un pensamiento más religioso quería haber establecido; sino que, más aún, ambas circunstancias son estados del dinero. La expresión de Alemán, “es el pobre moneda que no corre”, es otra personificación de este dinero, el cual de esta manera tiene la capacidad de hacer de la persona, por el contrario, una cosa. Ya nos dirá Quevedo, claro, que el dinero es un poderoso caballero que tira por tierra las diferencias estamentales basadas en el linaje. Alemán nos indica que su poder no está en sí mismo sino, precisamente, en su movimiento, en su correr y cambio. Sin duda, la frase nos enfrenta con una temprana mirada monetaria de las identidades sociales en la sociedad capitalista. La cosificación de la persona es, al mismo tiempo, una personificación del metal que tanto está colaborando en la transformación del entendimiento del mundo a finales del siglo XVI.

La moneda *es* todo aquello que toca en su correr, con lo cual el pobre es la imagen de la negación de este movimiento, ya que el dinero no se posa en el pobre. Por el contrario, el pobre es moneda parada. En este punto nos encontramos con la dimensión más original y creativa del *Guzmán de Alfarache*. No se trata exclusivamente de una machona letanía acerca de la maldad del ser humano, ni tan sólo de una visión determinista de la *vida* de Guzmán desde el punto de vista de su inevitable condena. Se trata, por el contrario, de una observación del proceso de su discurrir en su misma complejidad, cuando se le percibe a la luz de “la paradójica incertidumbre del naciente racionalismo analítico” (Márquez Villanueva, 304).<sup>6</sup>

Este paradójico racionalismo está profundamente marcado, en mi opinión, por el intento de aprehender en términos literarios el fabuloso crecimiento y disminución permanentes del dinero. La subjetividad literaria plasmada en *Guzmán de Alfarache* es así una interiorización mercantil de la simultaneidad de significados y de la indeterminación de identidades. Esta construcción paradójica trata de expresar la interiorización de una poética o *poesis* de los desplazamientos semánticos entre las cosas y las personas al contacto con el dinero en su *correr*.

Por ello, *Guzmán de Alfarache* es un texto en el que la escritura de una vida literaria y la urgencia con la que se plantea la situación de lo público se fusionan en una creación literaria que

---

<sup>5</sup> Véase Cavillac 1975; Maravall, 21-85.

<sup>6</sup> Aunque Márquez Villanueva concluye así un análisis acerca del asunto de la identidad sexual en *Guzmán de Alfarache*, su afirmación tiene validez igualmente para definir el intento de representar la identidad del dinero que Alemán impone como tarea a su Guzmán.

expresa unos juegos conceptuales que sobrepasan la actividad retórica de los espacios cortesanos. Incluso sobrepasa los límites de clientelismo y patronazgo en el que estarán asentadas las academias literarias. Nos encontramos, por el contrario, con la inscripción de un *público* compuesto de esos discretos lectores a los que tanto Alemán como el mismo Miguel de Cervantes tendrán siempre en mente a la hora de publicar sus escritos. Recordemos simplemente las palabras de este último en el final del prólogo a sus *Novelas ejemplares*:

Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar a entretenerse [...] que no siempre se está en los templos; no siempre se ocupan los oratorios; no siempre se asiste a los negocios, por calificados que sean. Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descanse. (52)

Relaciona aquí Cervantes el entretenimiento, la ficción literaria y la *república*, esto es, la cosa pública que se desenvuelve en las ciudades a lo largo de ferias, mercados, caminos, ventas, y también textos impresos. Se trata de un espacio que se ha puesto en marcha con actividades que no se sujetan a las estipulaciones políticas o religiosas, aunque van a estar permanentemente influidos por ellas a lo largo del siglo XVII. Esta emergente “esfera pública” que surge en el Renacimiento se fundamenta en los nuevos intercambios comerciales:

This commercial exchange developed according to rules which certainly were manipulated by political power; yet a far-reaching network of horizontal economic dependencies emerged that in principle could no longer be accommodated by the vertical relationships of dependence characterizing the organization of domination in a state system based upon a self-contained household economy. (Habermas, 15)

Dentro de estas relaciones horizontales emergentes la escritura para la imprenta se convierte lenta pero progresivamente en la escritura para la *publicación*, esto es, para llegar a un público lector que a su vez establece su propio mercado. De esta manera: “printing created a market that presupposed the establishment of rules and conventions among all who profited from it, economically or symbolically, the writer, the bookseller-publisher, and the printer” (Chartier, 51). Estas nuevas condiciones económicas y simbólicas o culturales diseñan, por lo tanto, el fenómeno de una escritura que llega al lector “discreto” o privado sin presencia inmediata de un autor, quien por su parte no busca meramente el reconocimiento de los poderosos o de los cortesanos literatos. Es, por el contrario, una “mesa de trucos,” la de Cervantes, y un largo juego de conceptos, el de Alemán, que buscan a un público compuesto de lectores privados.

Aún dentro de su denso lenguaje moral y retórico, Alemán construye un mundo novelístico que ilumina las contradicciones, desalientos, expectativas y derrotas de las personas privadas. Guillén afirmaba, como vimos, que no se puede decir que *Guzmán de Alfarache* sea solamente un texto novelístico. Esto es así, entendemos, precisamente porque la creación novelística de Alemán surge a la contra de su intención moral.<sup>7</sup> La intención moral que impulsa sus digresiones se llena

---

<sup>7</sup> La oposición radical entre Alemán y su *Guzmán* se ha convertido en la interpretación más aceptada de las intenciones de la novela. Hace unos años, Johnson consideraba que Alemán se hallaba a una distancia extrema de su creación: “As commentator, he is outside and above the rest of humanity [...]; he possesses privileged knowledge of the real, hidden workings of human nature and the corrupt social systems that human nature devices” (171). Recientemente, Mancing incluso reivindica la visión de un Guzmán hipócrita: “he is a vengeful, hypocritical, self-serving, moral degenerate who hides behind the pious rhetoric of institutionalized religion” (46).

inmediatamente de incertidumbres conceptuales a medida que su escritura desarrolla la vida de Guzmán. Estas incertidumbres constituyen realmente el mundo novelístico que da forma concreta a las reflexiones y digresiones, porque en estas incertidumbres se encuentra la visión de un Guzmán perplejo que busca dirección en su objetivo de vivir como los ricos, agobiado sin embargo permanentemente por el acoso de la pobreza, lastrado por sus orígenes familiares, pero al mismo tiempo capaz de introducirse en ámbitos de poder económico e influencia política. Este mundo novelístico quedará abortado a lo largo del siglo XVII debido a la reacción religiosa y cultural de lo que se ha llamado re-feudalización de la sociedad española dentro de un régimen político y cultural rentista al servicio de los grupos señoriales.<sup>8</sup>

El proyecto de novelizar el dinero dentro de una vida privada no tendrá continuación hasta siglos más tarde, cuando en la sociedad española se aposente de manera más decidida una sensibilidad burguesa. *Guzmán de Alfarache* permanece así como un texto genuino, peculiar y anómalo, de un escritor que se sabe “a la contra,” en los márgenes de los círculos literarios cortesanos, pero activo en la comprensión de los nuevos fenómenos económicos y sociales que configuran las nuevas condiciones de publicación.<sup>9</sup> Es así un hecho innegable en Alemán que su atención al lector “implicitly suggests some awareness of the public’s claim to arbitrate in literary matters” (Gilbert-Santamaría, 88).

Esta escritura busca un lector *privado* o “discreto,” en diferenciación muy autoconsciente de aquellos otros que buscan el prestigio de la sociedad cortesana y sus círculos de dependencia de la cultura señorial. Podemos hacernos eco de la afirmación de Carlos Gutiérrez al describir la situación de algunos escritores en el nacimiento de un “campo literario” en los comienzos del siglo XVII:

Finalmente estaban aquellos que, como Cervantes, Alemán o Rojas, eran escritores sin un ‘don’ con el que encabezar sus obras y que, pese a ser en algún momento escritores de éxito popular, vivieron al margen de la cultura oficial de la Corte y tuvieron que circunscribir sus prácticas literarias y *habitus* al entorno urbano [...] con obras de entretenimiento en prosa en un momento en el que el prestigio simbólico cortesano era otorgado, sobre todo, por la erudición o por la poesía en cualquiera de sus variantes (épica, lírica, dramática). (35)

Más allá incluso sobre si se trata de prosa o verso, se puede afirmar que no hay texto que continúe en el siglo XVII, en ningún “campo literario,” este impulso creativo de Alemán. La llamada literatura picaresca, que se multiplica durante décadas posteriores, no tiene apenas relación con el *Guzmán de Alfarache*. Sin duda, muchas novelas a lo largo del siglo XVII con variadas formas narrativas se enmarcan en el tema de *vidas*.<sup>10</sup> Sin embargo, no hay texto que haya propuesto embarcarse en una vida de discursos entrecruzados en donde fenómenos financieros, mercantiles y legales están tan íntimamente articulados entre sí no ya en la temática sino en el

---

<sup>8</sup> Elliot ha mostrado los intentos de reforma de la economía y la Hacienda imperial por parte de Olivares, un par de décadas después de la publicación de *Guzmán de Alfarache*, y que se hacían eco de muchas de las observaciones y propuestas de los escritores de temas político-económicos. Estos intentos son defenestrados ante el empuje de los intereses señoriales y eclesiásticos; véase Elliot, 85-127.

<sup>9</sup> Francisco Rico afirma que “lo indudable es que actuó [Alemán] siempre como el pequeño empresario que se maneja sabiamente por el entero circuito de producción y consumo” (xi).

<sup>10</sup> Un resumen extenso con comentario de textos y autores publicados tras *Guzmán de Alfarache* se encuentra en el ensayo citado antes de Mancing (49-74).

mismo lenguaje del texto.<sup>11</sup> El texto híbrido de Alemán exige de un *público* lector que debería de tener, según la perspectiva rigorista de Alemán, estas preocupaciones ante el estado de una *república*, en donde “mucho daña el mucho dinero” (Alemán, 606).

Si bien Alemán se empeña en destacar de manera obsesiva la relación de este “mucho dinero” con la degradación moral de sus contemporáneos, la vida de su Guzmán se encarga de manifestar su propia autonomía y su propia cordura; una autonomía que le viene conferida por su experiencia en ese mundo de tratos financieros en donde el significado de las cosas se transmuta con rapidez. En cierto sentido, Juan Carlos Rodríguez está en lo cierto cuando evalúa la dimensión moralista de Alemán:

El feudalismo [...] no ve a los “pícaros” como “pobres” sino como “pecadores.” No los ve, pues, en el ámbito del “trabajo” sino en el del ocio y la holgazanería [...] El desorden se ha extendido ha germinado en el espacio más débil, el más quebradizo dentro del orden feudal: el espacio de los “pobres,” el más fácilmente presa del pecado. (212-213)

Sin embargo, como venimos diciendo, Alemán escribe a través de las experiencias no solamente de la pobreza de Guzmán, sino de la dinámica de enriquecimiento monetario y de empobrecimiento en la que se halla inmerso a lo largo de su vida. Su dimensión “pecaminosa” no es sino una forma coyuntural que adopta el correr de la moneda y sus transformaciones camaleónicas, aquella forma que, como esas otras relacionadas con la *virtud*, la *sangre* y la *apariencia*, alcanzan significados paradójicos en el nivel conceptual/literario de *Guzmán de Alfarache* que fusiona el “ensayo” y la *vida*. Este nivel *literario* no produce un texto feudal, aunque se nutre de la terminología de las relaciones sociales y de la ideología feudales. Esta dimensión literaria tampoco se circunscribe al universo cortesano como los textos que dicen pujar o incluso acercarse directamente a él, como *La pícaro Justina*, que pretende ser su novia de última hora. Textos como éste elaboran su conceptismo literario, como bien estudiara Bataillon, dentro de un círculo de intrigas y entretenimiento cortesanos. El lector de *Guzmán de Alfarache* que Alemán exige tardará tiempo en asentarse como *público*, esto es como individuos privados en distinción de su carácter de súbditos del Rey o de criados de alguien poderoso; diferenciados en suma de los espacios culturales y políticos cortesanos.

Por obvias razones, me voy a limitar aquí a señalar unas ideas que en mi opinión son relevantes en el desarrollo incipiente de una esfera pública literaria, de tendencia semiautónoma y lentamente diferenciada de los espacios culturales cortesanos, en la cual participa el lector de *Guzmán de Alfarache*. En su trabajo sobre el surgimiento de la “esfera pública,” Habermas definía el ámbito de lo “público-literario” a partir de las publicaciones, academias y círculos de escritores que servirán como sustento material del desarrollo de debates y controversias, los cuales tenderán, en última instancia, a diferenciarse de los poderes institucionales. En diferentes contextos históricos y con diferentes énfasis, esta “esfera pública-literaria” comienza a expresar a lo largo de los siglos XVI y XVII las expectativas y proyecciones imaginarias de las *personas privadas*. Estas

---

<sup>11</sup> El dinero está por todos los sitios en la literatura del siglo XVII, pero no penetra la construcción del lenguaje literario como en *Guzmán de Alfarache*. Sin duda, hay textos que elaboran el “carácter” de los personajes a partir de la función social del dinero. Véase como muestra de esto último los ensayos de Góngora Martínez sobre María de Zayas, y de Restrepo-Gautier sobre la *Pícaro Justina*, por referirnos a diversos tipos de narraciones. La figuración del dinero en un lenguaje conceptista se encuentra en sor Juana Inés de la Cruz. Como analiza Sokol, esto se realiza sin embargo dentro de las instituciones y de las representaciones simbólicas de la corte colonial.

expectativas comienzan a manifestar cierta distancia de las representaciones simbólicas de la Corona y de las proyecciones públicas de las identidades culturales cortesanas.

La siguiente descripción nos sirve para clarificar la relación entre un sentido naciente de lo público, con el tipo de lector y de sentido literario que manifiestan autores como Alemán – así como Cervantes sin ninguna duda:

Even before the control over the public sphere by public authority was contested and finally wrested away by critical reasoning of private persons on political issues, there evolved under its cover a public sphere in apolitical form –the literary precursor of the public sphere operative in the political domain. It provided the training ground for a critical public reflection still preoccupied with itself –a process of self-clarification of private people focusing on the genuine experiences of their novel privateness. (Habermas, 29)

Esta emergente dimensión pública de lo literario, que será un proceso largo e irregular en la sociedad española, es el horizonte sobre el que se proyecta el mundo novelístico del *Guzmán de Alfarache*. Su discreto lector es, como el lector de Cervantes, quien hace del *entretenimiento literario* una función importante del ocio de las personas privadas; un ocio productivo a diferencia del ocio que deriva de la cultural del *rentismo* señorial.

Si Cervantes menciona el término *república* para referirse a un espacio público de personas privadas, Alemán lo hace en más de veinte ocasiones en diferentes contextos, todos ellos relacionados con los peligros que la acechan. Ya en la misma dedicatoria a Francisco de Rojas, Alemán atiza contra “la mala intención” y quienes la utilizan puesto que son “escándalo en la república” (89). En poco tiempo, clama contra la venta de oficios y, haciendo uso de la autoridad de Aristóteles, afirma que es “el mayor daño que puede venir a la república” (118). Más adelante no falta por supuesto la crítica directa a la honra “daño universal de la república” (263) o a quien hace tratos comerciales con las odiosas prácticas de las mohatras, con las que “trae la república revuelta y engañados cuantos con él negocian” (653); o el ataque directo al uso de las contraescrituras en las compraventas porque con ellas “no hay crédito cierto ni confianza segura, siendo lo más perjudicial de una república, por causarse dellas la mayor parte de los pleitos, con las cuales muchos vienen de pobres a quedar muy ricos, dejando a los que lo eran perdidos y por puertas” (771).

Más aún, la preocupación con lo público se enmarca desde los planteamientos iniciales del libro. En su prólogo al lector, Alemán establece no ya solamente el objetivo de su escritura sino la estrecha identificación entre el lector de ella y su preocupación con la cosa pública: “Y tú [discreto lector], deseoso de aprovechar, a quien verdaderamente consideré cuando esta obra escribía, no entiendas que haberlo hecho fue acaso movido de interés ni para ostentación de ingenio [...] y a solo el *bien común* puse la proa” (93-94, énfasis mío).

Alonso de Barros, colaborador de Alemán en actividades literarias y sociales, también hace referencia a la misma idea en el elogio que precede al *Guzmán*, afirmando que Alemán ha escrito una obra “tomando por blanco el *bien público* y por premio el *común aprovechamiento*” (99, énfasis mío). El significado de lo común en íntima relación semántica con lo público señala la cercanía de estos términos a la idea de un emergente *público* quien junto a las actividades mercantiles y financieras desarrolla una lectura privada de textos impresos, sobre todo los de naturaleza ficcional y de temas seculares. Frente al ocio señorial, el énfasis en lo *común* y la *república* apunta a lectores que, como enfatiza Cervantes, se ocupan en sus ratos de ocio con una lectura de entretenimiento sobre la vida de las personas privadas. *Guzmán de Alfarache* se proyecta

en el público lector como construcción imaginaria del desarrollo de una de estas vidas privadas en el contexto de unas relaciones sociales emergentes que tienden a bascular, lenta pero decididamente, hacia el intercambio monetario como dinámica prioritaria de la *república*.

El término *república* como orden de lo “común” ya aparece en Alonso de Castrillo en su *Tractado de República* (1521), y recibirá amplio eco en la llamada Escuela de Salamanca, en los escritores de temas económicos nombrados antes, y en los de tema político como Francisco Suárez y Vázquez de Menchaca. Este último lo desarrolla en sus *Controversias fundamentales* (1564), en relación a un orden legal basado en “contratos”.<sup>12</sup> En este mismo espíritu de contratación los escritores de temas económicos lo toman decididamente como esfera del intercambio, flujo y producción de mercancías. Así, por ejemplo ya lo podemos ver en Luis Ortiz: “bernán dello [límites en el consumo de telas extranjeras] innumerables prouechos al Reyno, y lo principal que la república se afiçonará a otros ofiçios fuera de los dichos” (125). Por supuesto, lo encontramos en González de Cellorigo, quien publica como es bien sabido en 1600 su diagnóstico y remedio “para la restauración a la república de España”, en donde deja para la posteridad su misterioso *dictum* acerca de los excesos de una cultura rentista, diferenciando con ello entre el orden del dominio político y la esfera de relaciones privadas: “no parece sino que han querido reducir estos Reinos a una República de hombres encantados que viven fuera del orden natural” (79). Más tarde, durante varias décadas Saavedra Fajardo se dedicará a trabajar en su *República literaria*, imaginado el sueño de un orden de libros seculares y de personas privadas, que tiene su propia estructura y sus propias murallas. De hecho, Saavedra Fajardo no duda en iniciar su *República* estableciendo con claridad la relación entre la imprenta, los tratos, y la transformación de la escritura misma en mercancía: “la facilidad de la emprenta, con que se [h]a hecho trato i mercancía, estudiando los hombres para escribir, i escribiendo para granjear con sus escritos” (9-10).

Dentro de esta tendencia, Alemán hace pública su visión sobre la falsedad de las cosas y el engañoso rumbo que toman las relaciones humanas. Su *Guzmán* elabora sin embargo esta falsedad, ya bien sea ésta social o individual, a través de la creación de una vida ficcional que se plantea en muchos momentos el *significado* de la moneda o el dinero y de su movimiento. Llega así a la sorprendente visión que este significado reside en el valor de poseer de manera temporal la identidad o apariencia de todas las otras cosas. Esta inestabilidad, indefinición y en definitiva ausencia de identidad del dinero enfurece a Mateo Alemán. No es óbice esto, sin embargo, para que su conceptismo exprese el efecto que el trato monetario ejerce en el lenguaje y, en concreto, en unos cambios de significado que en última instancia configuran precisamente la dimensión *literaria* de la *vida* de Guzmán. Esta dimensión literaria se presenta en la plaza pública y anónima de los lectores discretos, los cuales comienzan a concebir el entretenimiento con este tipo de escritura como una nueva propiedad simbólica de sus personas privadas. En otras palabras, esta dimensión sobrepasa potencialmente las expectativas de los espacios cortesanos en donde, como bien analizara Elias, no se valora “the wealth or even the achievements or ability of the individual, but [...] the favor he enjoys with the king, the influence he has with other mighty ones, his importance in the play of courtly cliques” (271).

Por el contrario y junto con otros tratos y contratas, los cambios de significado que Alemán percibe en las nuevas relaciones sociales se presentan en la *plaza pública literaria* para su circulación y su lectura por esas personas privadas que, como dice Cervantes, disfrutaban así de unas horas de recreación para el descanso del “afligido” espíritu. De esta forma, *Guzmán de Alfarache*, ensayo o novela, es quizá uno de los pocos textos a comienzos del siglo XVII en España –sino es

---

<sup>12</sup> Dice Vázquez de Menchaca: “la ley obliga a los ciudadanos no de otro modo que un cierto contrato, por eso la ley se llama y lo es en realidad, una especie de contrato” (41).

quizá el único— que se haya planteado una elaboración literaria de fenómenos decisivos del incipiente capitalismo mercantil, aun dentro de las coordenadas simbólicas y culturales de la sociedad señorial.

### Obras citadas

- Alemán, Mateo. Francisco Rico ed. *Guzmán de Alfarache*. Barcelona: Planeta, 1999.
- Bourdieu, Pierre. Gino Raymond and Matthew Adamson trans. *Language and Symbolic Power*. Harvard: Cambridge UP, 1991.
- Castrillo, Alonso de. *Tractado de República*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1958 [1ª ed. 1521].
- Cavillac, Michel. “La problemática de los pobres en el siglo XVI.” En Cristóbal Pérez de Herrera. Michel Cavillac ed. *Amparo de pobres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1975. lxxxv-cciv.
- . *Pícaros y mercaderes en el “Guzmán de Alfarache.”* Juan M. Azpitarte Almagro trad. Granada: Universidad de Granada, 1994.
- . *“Guzmán de Alfarache” y la novela moderna*. Madrid: Casa de Velázquez, 2010.

- Cervantes, Miguel de. "Prólogo al lector." En Harry Sieber ed. *Novelas ejemplares I*. Madrid: Cátedra, 1986. 50-53.
- Chartier, Roger. Lydia G. Cochrane trans. *The Order of Books. Readers, Authors, and Libraries in Europe between the Fourteenth and Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford UP, 1994.
- Dunn, Peter N. "Mateo Alemán in an Age of Anxiety." En Lía Schwartz ed. *Studies in Honor of James O. Crosby*. Newark: Juan de la Cuesta, 2004. 125-135.
- Elias, Norbert. Edmund Jephcott trans. *Power and Civility*. New York: Pantheon Books, 1982.
- Elliot, John H. *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an Age of Decline*. New Haven: Yale UP, 1986.
- Góngora Martínez, Mar. "Dinero, espacio urbano y movilidad social en las novelas de María de Zayas." *Revista de Estudios Hispánicos* 41.2 (2007): 237-257.
- Gilbert-Santamaría, Donald. *Writers on the Market. Consuming Literature in Early Seventeenth-Century Spain*. Lewisburg: Bucknell, UP, 2005.
- González de Cellorigo, Martín. José L. Pérez de Ayala ed. *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la república de España*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales/ Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991 [1ª ed. 1600].
- Grice-Hutchinson, Marjorie. Laurence S. Moss and Christopher K. Ryan eds. *Economic Thought in Spain*. Vermont: Elgar, 1983.
- Guillén, Claudio. "Del Guzmán y los Guzmanes." En Pedro M. Piñero Ramírez ed. *Atalayas del "Guzmán de Alfarache"*. Seminario internacional sobre Mateo Alemán. Sevilla: Universidad de Sevilla/Diputación de Sevilla, 2002. 65-80.
- Gutiérrez, Carlos. *La espada, el rayo y la pluma. Quevedo y los campos literario y de poder*. West Lafayette: Purdue UP, 2005.
- Habermas, Jürgen. Thomas Burger trans. *The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1991.
- Johnson, Carroll B. "Defining the Picaresque: Authority and the Subject in *Guzmán de Alfarache*." En Giancarlo Maiorino. *The Picaresque. Tradition and Displacement*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. 159-182.
- López Bravo, Mateo. Henry Mechoulam ed. *Del rey y la razón de gobernar*. Madrid: Editora Nacional, 1977. 97-343.
- Mancing, Howard. "*Guzmán de Alfarache* and after: The Spanish Picaresque Novel in the Seventeenth century." En J.A. Garrido Ardila ed. *The Picaresque Novel in Western Literature. From the Sixteenth Century to the Neopicaresque*. Cambridge: Cambridge UP, 2015. 40-59.
- Maravall, José Antonio. *La literatura picaresca desde la historia social*. Madrid: Taurus, 1986.
- Márquez Villanueva, Francisco. "La vida secreta de *Guzmán de Alfarache*." En José Manuel Hidalgo ed. "*La pluma es lengua del alma*." *Ensayos en honor de E. Michael Gerli*. Newark: Juan de la Cuesta, 2011. 279-308.
- Ortiz, Luis. *Memorial del contador Luis de Ortiz a Felipe II [1558]*. *Anales de Economía* 17 (1957): 101-200.
- Ramírez Santacruz, Francisco. *El diagnóstico de la humanidad por Mateo Alemán: el discurso médico del "Guzmán de Alfarache"*. Potomac: Scripta Humanistica, 2005.
- Restrepo-Gautier, Pablo. "'Tanto crece el amor cuanto la pecunia crece': La asociación del amor y el dinero en *La pícaro Justina*." *Hispanic Journal* 24.1-2 (2003): 41-51.
- Rico, Francisco. "Prólogo." En Michel Cavillac. "*Guzmán de Alfarache*" y la novela moderna. Madrid: Casa de Velázquez, 2010. ix-xi.

- Rodríguez, Juan Carlos. *La literatura del pobre*. Granada: Comares, 1994.
- Ruan, Felipe E. *Pícaro and Cortesano. Identity and the Forms of Capital in Early Modern Spanish Picaresque Narrative and Courtesy Literature*. Lewisburg: Bucknell UP, 2011.
- Saavedra Fajardo, Diego de. Vicente García de Diego ed. *República literaria*. Madrid: Espasa Calpe, 1956.
- Sánchez, Francisco J. *An Early Bourgeois Literature in Golden Age Spain. "Lazarillo de Tormes", "Guzmán de Alfarache" and Baltasar Gracián*. Chapel Hill: North Carolina Studies in the Romance Languages, 2003.
- Shell, Marc. *Language and Thought. Literary and Philosophical Economies from the Medieval to the Modern Era*. Berkeley: University of California Press, 1982.
- Sokol, Alina. "Unequal Words: Sor Juana and the Poetics of Money in New Spain." *Early American Literature* 41.3 (2006): 455-471.
- Vázquez de Menchaca, Fernando. *Controversias fundamentales*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1931 [1ª ed. 1564].
- Zavala, Iris de. "Texto y contra-texto en el *Guzmán de Alfarache*." En Ed. Giovanna Calabrò. *Identità e metamorfosi del Barocco ispanico*. Napoli: Guida editori, 1987. 175-195.